

Rolando Cárdenas: la revelación de la nieve

Por Pavel Oyarzún

RC69731

Dicen, los que conocieron personalmente a este poeta de cuerpo pequeño y delgado, que la poesía lo llevaba por delante... Y la poesía lo llevó a la tumba. No había otro sendero posible para quien lanzó tantos golpes de vista sureños, lluviosos, melancólicos, sobre esta vida.

Nacido en Punta Arenas, el año 1933, Rolando Cárdenas trasladó a Santiago de Chile su origen de ventisca y bruma. Fue un poeta de este Sur, de estos parajes donde se extienden, a lo largo y ancho, la soledad y el silencio. Se encuentra prendida a sus versos esta geografía azotada por el aire frío, la lluvia y el olvido. Hay en sus versos distancias de pampa abierta en todas las direcciones, y superficies brevísimas cubiertas, a duras penas, por ciudades y comarcas, depositadas allí por el azar... Rolando Cárdenas, poeta legítimo de estas latitudes, murió en la primavera de 1990.

Leyendo sus libros "Poemas migratorios" (1966) y "Qué, tras esos muros" (1986), ingreso, en la medida de mis posibilidades, a una parte del mundo poético de Cárdenas. Confieso que su lectura aquilató, aún más, en mí, la idea del destino del poeta: la poesía asumida a plenitud, con todos sus avatares, sus dolores incontables, sus regocijos intensos. La poesía que nos ampara, y la que nos arroja sobre la tierra malheridos, en fin, la poesía entera, en el verbo y en la carne.

No tuvo términos medios Rolan-

do Cárdenas: optó por la poesía, sabiendo los riesgos que corría, sobre todo en un país donde sus poetas son arrojados a las superficies más desoladas, y al que aún llaman "el país de los poetas". Pero optó serenamente (sus propios versos así lo evidencian), y murió a su ley.

"Considerado como uno de los más importantes poetas chilenos, pertenece a la generación del 50, junto a Miguel Arteche, Efraín Barquero, Cecilia Casanova, Jorge Teillier". Este juicio, acerca de su trabajo literario, lo encontramos en la contratapa del libro "Qué, tras esos muros". Es un juicio inmenso, al cual, por cierto, se suscriben relevantes escritores magallánicos, con los que he conversado sobre el tema. "Uno de los más importantes poetas chilenos..." Este dictámen nos da vueltas en la cabeza, más aún, cuando lo confrontamos con nuestro desconocimiento, aquí en su tierra, en relación a la vida y obra del poeta.

Nos remece su poesía, que se desplaza ante nosotros con una lentitud asombrosa, como una pausa en la ventisca, como una mirada a gran distancia, la cual se toma su tiempo. Nos remece tanto eso, decíamos, como el reconocimiento, y hasta la veneración con la que muchos poetas de otras tierras, sobre todo los "láricos", se refieren a Cárdenas. Alvaro Ruíz, poeta de Santiago, escribió: "En el lento vuelo de la abutarda Rolando Cárdenas murió./ Todas estas plumas las robé,/ nada de manantiales; sólo aguas

estancadas./ De canoa a canoa una señal de estrellas en el corazón./ Delgada la voz como un hilo, que cruza y cierra los ojos./ El horizonte es un madero./ Como en el espejo las golondrinas./ Ya nadie cantará "Corazón de escarcha"./ Sus amigos también murieron y sólo queda el aire".

Hay poetas cuya obra irrumpe presurosa y queda allí, abierta de inmediato, dando y recibiendo golpes. Y los hay aquellos, a cuyo verso llegamos plenamente después de andar un buen trecho del camino. Hay tardanza en nuestra llegada. Rolando Cárdenas es de aquellos poetas, a los cuales acudimos con la avidez de un redescubrimiento. Las primeras y, a menudo, desaprehensivas lecturas, lanzadas por un espíritu poético todavía no lo suficientemente maduro sobre un lirismo nostálgico y

pausado, fueron incapaces de percibir la dimensión real del poeta. Pero tiempo al tiempo y también a la poesía de Rolando Cárdenas.

Los que levantamos nuestros versos en la Patagonia y Tierra del Fuego, transitaremos, inevitablemente, de ida y de regreso, por los territorios de este poeta, los cuales, en definitiva, también son los nuestros; y asumiremos algunas verdades, como las que Rolando Cárdenas extiende en los versos finales de su poema "Revelación de la nieve":



Rolando Cárdenas.

Gira la tierra

*y es ley inexorable que nos alejemos unos de otros
asombrados de reconocer que el día es día
y la noche es parte de un mundo que nos perturba,
nos regresa, nos traslada
y nos ayuda a morir con su fuerza invisible,
tímidamente lúcida.*

*Pero nos señala al mismo tiempo,
algo que nos inquieta como un llamado muy hondo
y transformando para todos en canto blanco
nieve eterna y extraña
a la que siempre pediremos que nos revele
sus secretos
para descubrir bajo ella
los rostros que amamos.*